

LA EDUCACIÓN COMO CREACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA

*Luciana Barahona Fuentes*¹
lucianabarahona@gmail.com

RESUMEN

El presente ensayo tiene como propósito presentar una revisión teórica sobre la concepción de la educación como construcción de la cultura, en la perspectiva de la sociedad telemática. Se realiza una revisión documental en el pensamiento de teóricos y educadores venezolanos que permiten reflexionar y generar interrogantes que fundamenten el estudio sobre las nuevas formas educativas, culturales y mediáticas que surgen al abordar lo cotidiano y lo contingente, que van mucho más allá que la educación institucionalizada. A tal punto que hoy se habla de una sociedad invadida por los agentes trasmisores de los íconos del color, formas y sonido, llámense televisores, canales por cable, computadoras, Internet o teléfonos celulares, los cuales permean y filtran el conocimiento, dándole además al individuo la información ya clasificada y procesada, en cuyo caso la rapidez y el avance de los cambios hace difícil el análisis y la reflexión pertinente. En este trabajo se aborda la educación como construcción de la cultura; se infiere que existe una relación interactiva, la cual propicia que las acciones que dan origen al proceso educativo tengan un impacto inmediato y consistente en una cultura

¹ Licenciada en Educación, mención Orientación (UNESR), especialista en Asesoramiento y Consulta Educativa, UNESR, Magíster en Educación, Mención Orientación, UPEL, Diplomado en Gerencia y Edición de Medios Impresos CIEA-SYPAL, Curso de Formación en Psicoterapia de Grupos (IVG). Coautora del libro *El abuso sexual en niños y jóvenes*, Ed. EDILUC (1998). Autora y compiladora del libro *Ethos. Orientación en valores en la UPEL* (2005). Autora del Manual para el facilitador en valores (2008).

que responde a las características sociales, políticas y económicas del momento histórico.

Palabras clave: Educación, cultura, conocimiento.

EDUCATION AS CREATION AND CONSTRUCTION OF CULTURE

ABSTRACT

The purpose of this essay is to present a theoretical review on the notion of education as construction of culture, in the perspective of telematics society. It is a documentary review based on the thinking of Venezuelan educators and theoreticians that allow us to reflect and generate questions that will base the study on the new educational, cultural and media forms that arise when dealing with the everyday and the contingent, which goes much further than formal education, to such extent that nowadays we speak of a society invaded by agents that broadcast icons of color, shapes and sounds, being those televisions, cable channels, computers, internet or cell phones, which permeate and filter the knowledge, giving individuals information that has been already classified and processed, in which case the speed and progress of the changes makes analysis and reflection relevant. This work addresses the idea of education as a process of culture construction, it is inferred that there is an interactive relationship which allows the actions that give rise to the educational process have an immediate and consistent impact on a culture that responds to social political and economic features of the historical moment.

Keywords: Education, Culture, Knowledge.

La educación, como actividad de la sociedad en su conjunto, tiene opciones contradictorias: sirve a la reproducción para perpetuar la cultura dominante, pero también crea condiciones para cambiarla si se interpreta críticamente el texto que la reproduce. De esta manera la educación es reproducción y también una construcción, en tanto es creadora y transformadora de cultura.

Gabriel Ugas Fermín

INTRODUCCIÓN

El presente ensayo tiene como propósito plantear una serie de reflexiones en relación con la educación y la cultura, temas que por su permanencia y actualidad nos ofrecen una visión de las posibilidades de acceso. Entre estas opciones se presentan cada vez con más frecuencia las nuevas formas comunicacionales. Al respecto señala Ugas (2003) que vivimos en “una sociedad telematizada” y a la vez se pregunta: *¿quién enseña?*

Ante esta interrogante, la escuela no tiene una respuesta que permita encontrar el camino al reto comunicacional. Se sugiere incorporar otras opciones en el quehacer educativo, por lo cual se hace imprescindible revisar la función social de los entes comprometidos en el proceso de educar y en este sentido restablecer las relaciones de la educación con las actitudes y los valores ciudadanos; es decir, los que facilitan la convivencia en el contexto social y comunitario, de tal manera que se produzca el impacto creador y transformador que hará de la cultura la expresión auténtica y natural de un modo de vida en la búsqueda del desarrollo y el progreso. Este último, según Ugas (ob. cit., pp. 39, 40), implica la creencia de que la sociedad avanzaba por acumulación histórica: El progreso, “...como

idea-fuerza, es considerado como un perfeccionamiento del desarrollo material para formar el hombre nuevo” hacia algo mejor en una dinámica de permanente cambio. Se acude por lo tanto a las ideas pedagógicas de nuestros autores venezolanos.

LA EDUCACIÓN COMO CONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA

Dentro de los diversos espacios de transmisión cultural existentes, se hace evidente que los ámbitos educativos (desde la educación formal, escolarizada hasta la informal) tienen predominio sobre muchos otros que se hacen presentes en la sociedad del conocimiento. Señala Ugas (2003, p. 52) que uno de estos espacios, la educación escolarizada, como proceso de reproducción guiada, está incompleta al ignorar las capacidades de creación, análisis y comprensión de la cultura, puesto que, como proceso, su función implica valorar, seleccionar y reproducir los componentes culturales.

Al afirmar que la educación es reproducción y también es transformación, Ugas coloca en el debate las diferentes opciones que se presentan en el cambiante mundo del conocimiento, los nuevos paradigmas que la sociedad construye de acuerdo con estos conocimientos, los múltiples medios que hoy hacen accesibles los saberes, tanto los ya construidos como los que están en la fase de serlo y su impacto en los procesos vitales de la humanidad, entre ellos el educativo.

Según Viloria (2004), la educación como proceso se interpreta desde dos dimensiones: a) la dimensión formal, la cual se corresponde con los procesos escolarizados, los que están organizados sistemáticamente para que de acuerdo con la etapa cronológica de los sujetos, los contenidos de aprendizaje respondan a sus capacidades y posibilidades, y b) la

dimensión no formal, la cual comprende las experiencias que se expresan y manifiestan en el quehacer diario y que se corresponden con la cultura del grupo social. Esta incluye las relaciones familiares básicas, las prácticas, hábitos y costumbres propias de la integración social, hasta las destrezas y habilidades del ámbito laboral.

Se afirma además, que la educación proceso técnico metodológico (ob. cit.) tiene como fin lograr una mejor calidad de vida, usando para este propósito nuevas estrategias y herramientas que garanticen la evolución de la sociedad hacia mayores y más altos niveles de desarrollo (tecnológico, económico y social) y aseguren su presencia en el mundo del futuro. Creemos que en este desafío está comprometido el sujeto educativo y a su vez el docente como entes protagónicos del suceso; así también como agentes de cambio social y de renovación de la realidad comunitaria o colectiva.

Por una parte, la sociedad le ha asignado a la educación la responsabilidad, tarea y misión de transmitir el saber que los seres humanos han acumulado a través del tiempo a las nuevas generaciones. Según Prieto (2006), lo que además de constituir el acervo cultural, social e intelectual del sistema dominante, también preserva el conocimiento y la estabilidad de las instituciones que conforman un ente cultural determinado. Así lo confirma el paso del tiempo, cuando las manifestaciones de las antiguas culturas y civilizaciones ancestrales dejaron su huella y su impacto en el avance y desarrollo de la humanidad.

Por otra parte, en la historia social y política de estos tiempos, las características económicas y sociales han conformado una sociedad dependiente que produce una forma definida de ciertos patrones de producción cultural e intelectual que se adecúan a los cambios que el mismo sistema propicia.

Martínez (1995), en un estudio relativo a la formación de la cultura moderna, analiza (a) su vinculación con la modernización económica y social, la cual proporciona los fundamentos de la modernización cultural, y (b) los cambios más significativos que la modernización introdujo en la producción intelectual del continente. Por supuesto que en este análisis están involucradas la educación y la cultura de una sociedad en la que ambas interactúan.

A cada sistema de filosofía corresponde una concepción del hombre y de su educación, señala Prieto (2006). Según este autor, a la educación se le atribuyen dos funciones, ambas estrechamente relacionadas y en mutua e inseparable relación con respecto a la cultura:

1. Facilitar la creación, conservación y producción de la cultura, y
2. Posibilitar el desarrollo cultural del hombre” (p. 37).

El término cultura se emplea para designar la forma de vida de cualquier sociedad, independientemente de su ubicación espacial o temporal, tamaño, simplicidad, estructura o complicación. “En este sentido, toda sociedad tiene su cultura” (ob. cit. p. 34).

Así lo define también Ugas (2006), quien señala que la cultura, vista como acontecimiento, le da ciertas características y especificidad a una determinada sociedad, siendo el lenguaje el medio por el cual se establece la comunicación entre el individuo, la sociedad y la cultura. Agrega que “(...) la cultura es una adquisición organizacional indispensable para mantener y asegurar la complejidad humana, individual y social” (p. 93).

Entre otras concepciones, se señala que “Kant considera a la cultura como fin último de la naturaleza” (Habermas, 1986, p. 31), en cuanto

se entiende a la cultura como un sistema teleológico. Esta definición la enmarca dentro de dos dimensiones: subjetivamente representa la habilidad para elegir racionalmente los medios adecuados a los fines; y objetivamente es vista la cultura “como la suma del dominio técnico sobre la naturaleza” (p. 31).

Habermas² (ob. cit.), en su artículo “Ciencia y técnica como ideología”, hace un análisis de la tesis de Marcuse en relación a que “la racionalización de la sociedad depende de la institucionalización del progreso científico y técnico” (p. 54), y agrega que en tanto la ciencia y la técnica penetran en los ámbitos institucionales de la sociedad, se van a producir transformaciones y cambios en estas entidades, con lo cual las antiguas pierden legitimidad y vigencia. En cada caso la técnica es un proyecto histórico-social, ya que “en él se proyecta lo que una sociedad y los intereses en ella dominantes tienen el propósito, de dominio material, hacer con los hombres y con las cosas” (p. 55). Se evidencia en estos conceptos el rol ideológico que se le atribuye a la ciencia y a la tecnología en la sociedad y, por ende, al ámbito educativo en donde la “penetración” fundamenta y justifica el dominio en cuanto al mantenimiento de un sistema y su legitimación.

En relación con la misión de educar, esta implica un compromiso que asumir. Así lo señala Prieto (1968):

Es hora (...) de que los educadores reflexionemos sobre las responsabilidades que nos ha confiado nuestro pueblo al entregarnos a sus hijos para que les formemos las conciencias y les hagamos ciudadanos. Si no estamos dispuestos a cumplir

² Jurgen Habermas. Ciencia y técnica como “ideología”. Este artículo sobre Ciencia y técnica como “ideología” contiene una confrontación con la tesis desarrollada por Herbert Marcuse: “La fuerza liberadora de la tecnología- la instrumentalización de las cosas- se trueca en una traba para la liberación, se convierte en instrumentalización del hombre” Madrid: Editorial Tecnos, S. A.1986. Advertencia Preliminar.

esa tarea con elevación y dignidad, con clara responsabilidad de nuestra obra, deslastrado el espíritu de bastardías y mezquindades, para que en el puro corazón el amor a los niños, el amor a la humanidad, que es la esencia de la misión educativa, se expresen en nuestros propósitos y orienten definitivamente la formación del pueblo venezolano, renunciemos a esa honrosa tarea, valientemente (p. 141).

Formar conciencias y hacer ciudadanos lleva implícita la idea de identidad; esta como identidad individual —conciencia de sí—, y una más general, la conciencia de ciudadano, de pertenecer a una determinada sociedad y sus costumbres. Acerca de estas expresiones y a partir del concepto del conocimiento como principio de identidad, y vista la noción de identidad como identidad cultural, Albornoz (2002) señala, en ese sentido, que la identidad se refiere a que somos lo que somos de acuerdo con la espiritualidad que poseemos, definida esta dentro de un contexto de símbolos y valores que, efectivamente, podemos llamar cultura. Agrega que los miembros de una sociedad o grupo tienen identidad entre sí, y se definen por ello porque son uno y distintos.

Además, todos los seres humanos obedecemos a un principio cultural de identidad, que se manifiesta en una manera de ser, de pensar y actuar, en relación y de acuerdo con una ética. Cabe la reflexión, en cuanto a estos conceptos, de que la educación, habida cuenta de que es un agente transmisor de esta identidad cultural, es el medio por el cual se construye la cultura de una sociedad determinada que alcanza, por una parte, a lo nacional; y por otra, a lo universal. Una cultura que a través de la educación universaliza la manera de ver y relacionarse con el mundo.

En cuanto a otro aspecto de este tema, Albornoz (ob. cit.) afirma que la adquisición del lenguaje es uno de los principios absolutamente esenciales de la identidad, y en la medida en que el mundo y la sociedad se hacen

más complejos, la educación y el conocimiento en el ámbito académico exigen que las personas se manejen en múltiples y diferentes dimensiones. Esta exigencia es una necesidad de la sociedad venezolana con miras a definir nuestra identidad en función del conocimiento que nos conecta y comunica con el mundo.

En igual orden de ideas, Albornoz (ob. cit.) señala que este es un problema que afecta al ámbito universitario, dado que el ethos del saber y del conocimiento de la educación superior exige un nivel de trascendencia que genere y logre un impacto social de tal magnitud, que justifique la misión y la existencia de una universidad contemporánea. Ello demanda que haya una vinculación permanente con los avances del mundo industrializado, con el mundo académico que exige el conocimiento y manejo de los fundamentos que conforman el sistema de la educación superior, el dominio de los idiomas que lo hacen viable y el conocimiento de las nuevas y avanzadas tecnologías. Albornoz afirma en forma tajante, en relación con estas exigencias, que dos principios están obsoletos en este nuevo modelo: la gratuidad y la autonomía de los estudios universitarios. Son visiones de este autor —con las cuales se puede o no estar de acuerdo—, respetadas pero no compartidas.

Al comparar las concepciones que conforman las ideas educativas de los autores de más influencia en la época y la corriente modernista, se hace una revisión de otros educadores que al ser contemporáneos y venezolanos aportan al pensamiento educativo epocal. Encontramos que en cuanto a los postulados que sustentan el ideario educativo de estos pedagogos se recogen principios y valores que se proyectan hacia un contexto social, nacional y latinoamericano, de tal forma que privilegian su sentido histórico-social, axiológico y político.

Entre estos autores destaca Picón Salas (1976), quien dedica importantes reflexiones en su obra al tema de la educación y la cultura.

Esta preocupación suya va a estar muy relacionada con el sentido de pertenencia e identidad venezolana y latinoamericana. Su propósito, en lo educativo, no es solo proporcionar conocimientos de carácter instruccional, tecnocrático o retórico; al contrario, le dan una alta motivación psicosocial y lo conceptúan como acto intencional, tanto personal como grupal, descartando toda intención proselitista o demagógica, con lo cual se reafirma un propósito de trascendencia humanista, a fin de favorecer la formación de individuos creativos e integrales, y deja fuera los conceptos repetitivos, mecánicos y consumistas que caracterizaban al sistema. En su obra, hace los alcances siguientes:

Toda auténtica Educación como toda auténtica Cultura solo tiene valor en cuanto se elabora en las profundidades del ser; en cuanto surge como voluntad y necesidad interna más que como mecánica imitación de lo que viene de fuera. Su carácter foráneo, inadaptado, es el mayor obstáculo que pesa sobre nuestro régimen educativo (p. 172).

Y desde su rol como educador que tuvo un papel protagónico en la creación, formación y difusión de las instituciones educativas en Venezuela, y de los principios que inspiraron los cambios en educación, señaló las directrices para esta transformación:

Junto a la transformación pedagógica, a la necesidad de humanizar y difundir las escuelas y preparar maestros, “maestros para Venezuela, es decir que deben conocer y actuar en un medio y un ambiente precisamente determinado” la idea filosófica que nos conduzca a alguna parte; que imponga a esta acumulación informe y contradictoria de materias y propósitos que hemos llamado nuestra Cultura, un sistema y un espíritu ordenador (p. 178).

Otro educador que compartió estas ideas emergentes, en una época de cambios, es Luís Beltrán Prieto Figueroa. Desde la visión de Prieto (2007), la función primordial de la educación es la de preparar a las jóvenes generaciones para el cambio, “para vivir, desarrollarse y crear en un mundo en perpetuo cambio” (p. 66). Para tal propósito, se necesitarán, en el futuro, líderes y conductores capaces de prever las condiciones en que se estará desenvolviendo la sociedad.

Resumiendo algunos de estos principios, en relación con el proceso de la formación de líderes en un mundo en permanente cambio, Prieto (2007) expone los siguientes:

- Se requiere una estructura educativa que dé a los docentes instrumentos eficaces para el desarrollo de su labor, con visión de futuro.
- La tarea humanista estará centrada en la forja de caracteres, personalidades libres, capaces de fijar su propio rumbo, su destino futuro.
- El líder estará dotado de habilidades y saber técnico acordes con los requerimientos de la época.
- La formación y el entrenamiento de los líderes del futuro crean a los educadores y al Estado una gran responsabilidad.
- La educación debe equipar al hombre con las ideas y actitudes que lo ayuden en el proceso de liberación.
- Es de gran importancia para la educación del hombre del futuro, desechar el concepto de conocimientos y habilidades permanentes.

- La sociedad necesita hombres capaces para descubrir los obstáculos en el camino antes de tropezar con ellos, capaces de anticiparse al futuro.
- El hombre del futuro debe poseer una flexibilidad de espíritu que le permita adaptarse a la vida superindustrial o postindustrial de los tiempos.

En cuanto a Úslar (1982), contemporáneo de los autores mencionados, señaló hace ya algún tiempo que el problema del desarrollo de los países necesariamente se ubica en el contexto educativo. Ya no es suficiente enseñar conocimientos que muchas veces no están acordes ni se corresponden con la rapidez con que se efectúan los cambios; tampoco la solución está en la masificación indiscriminada, la que se presenta con gran limitación de recursos y oportunidades. Que ya es evidente que el poder de los países desarrollados se determina por el saber (que es el nombre moderno del poder) acumulado. La ciencia y la tecnología avanzadas puestas al servicio de las necesidades de la población, sirven en síntesis a una educación para la vida, “nueva, repensada y replanteada” (ob. cit., p. 207), adecuada a los desafíos y riesgos, a las posibilidades y características propias de nuestras sociedades, de acuerdo a la realidad del mundo actual, complejo y desequilibrado, que enfrenta el siglo XXI.

Por otra parte, al ofrecer sus ideas respecto al tema de la educación, Úslar (1982) afirma que “todo el problema del desarrollo de los países pasa por la educación. No basta ya con enseñar conocimientos más o menos útiles, en una forma insuficiente, al mayor número posible” (ob. cit. p. 206). Se entiende que la idea que subyace en esta expresión es que en nuestros países se ha perdido el tren de la ciencia y la tecnología; tal es el avance mundial que es imposible equipararse. Otra idea importante que se puede perder de vista es la oposición uslariana a la masificación educativa.

En relación con la importancia que estos educadores le confieren a la educación en el desarrollo y progreso de una sociedad y a la posibilidad que a través de ella se materialicen sus más sentidas aspiraciones en esa dirección, encontramos coincidencia en su pensamiento. Podemos inferir que ha habido una preocupación por la formación y la orientación que se dé a esa educación, considerando como prioridad la transformación y la humanización de un sistema que no se ha dirigido al auténtico abordaje de los valores de nuestra cultura, tanto para preservarla como para transmitirla a las nuevas generaciones. Por otra parte y coincidente con estas expresiones, Úslar (1982) afirma:

Todo el problema del desarrollo de los países pasa por la educación. No basta ya con enseñar conocimientos más o menos útiles, en una forma insuficiente, al mayor número posible. Es necesario educar para la vida, para ser ciudadano del siglo XXI, para entender el mundo en que ya estamos viviendo, sus desafíos, sus riesgos inmensos y sus grandes posibilidades, con una mente abierta, al día en la ciencia del día, y dirigida fundamentalmente a las necesidades y características de la situación local (p. 206).

Se interpreta que en tanto no seamos capaces de crear nuestras propias respuestas a los retos que los nuevos tiempos nos presentan, acordes con las necesidades y características que demandan, estaremos desfasados del desarrollo que se espera alcancen las sociedades de este nuevo siglo. El ideario pedagógico de Prieto (2006) nos orienta como educadores cuando afirma que:

(...) la educación como problema humano se ocupa del hombre como individuo y como miembro de una comunidad de la cual forma parte, tomando en cuenta siempre que la comunidad no

es una misma en todos los tiempos ni en todos los lugares (...)
(p. 19).

La cultura, como producto de la vida del hombre y de la actividad de este, vive por este y para este, crece y se arraiga. La educación la hace pervivir a través de los siglos y su influencia se hace resaltante en todos los miembros de las comunidades, jóvenes y adultos, que deben dominar las técnicas del hacer colectivo y asimilar los valores de la comunidad, con cuyos requisitos se les considera culturizados, que en este caso equivale a educados (p. 35).

REFLEXIONES FINALES

El pensamiento de estos autores pone en evidencia una visión de gran alcance y proyección en relación con el papel que la educación tiene en la transformación y el levantamiento de la sociedad de acuerdo con los tiempos y la demanda que ellos exigen. Es oportuno recordar que las ideas manifestadas por estos autores orientaron un período importante de la educación en Venezuela: dos de ellos fueron ministros de Educación y su pensamiento político y pedagógico ha dejado una importante contribución en el desarrollo de las políticas educativas de la nación. Ideas que se encuentran inmersas en las corrientes filosóficas, sociales y democráticas predominantes en el último siglo.

De lo anteriormente expuesto, y en relación con la educación como construcción de la cultura, se infiere que existe una relación interactiva, la cual propicia que las acciones que dan origen al proceso educativo tengan un impacto inmediato y consistente en una cultura que responde a las características sociales, políticas y económicas del momento histórico. Se espera, por lo tanto, que los agentes del hecho educativo reconozcan

su papel en la producción de los cambios que la realidad social actual requiere y tomen las acciones que se espera de su gestión.

La función primordial de la educación es la de preparar a las nuevas generaciones para el cambio, lo que implica aprender a vivir, desarrollarse y crear en un mundo diferente al actual, producto de la tecnología y la economía impuestas por la modernidad con sus consecuencias socioambientales, y en permanente transformación. Para tal propósito, se necesitarán, en el futuro, hombres y mujeres, líderes y conductores(as), capaces de prever y anticipar las condiciones en que se estará desarrollando y evolucionando la sociedad, hacia la búsqueda de mejores condiciones de vida. En alguna medida este será el reto del futuro para el sujeto educativo y el proceso social en el cual se encuentra inmerso. Las interrogantes que el tema sugiere se plantean en los términos siguientes: ¿Estamos preparados para enfrentar este desafío? ¿Estamos construyendo la educación que el futuro requiere?

REFERENCIAS

- Albornoz, O. (2002). *Los vértices de la meritocracia. Ciencias sociales y oficio intelectual*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Habermas, J. (1986). *Ciencia y técnica como “ideología”*. Madrid: Editorial Tecnos, S. A.
- Martínez, A. (1995). *Figuras. La modernización intelectual en América Latina*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Picón Salas, M. (1976). *Comprensión de Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores.

- Prieto Figueroa, L. (2007). *El concepto del líder: El maestro como líder*. 6.^a ed. Caracas: Fondo Editorial Ipasme.
- Prieto, L. (2006). *Principios generales de la educación*. 2.^a ed. Caracas: IESALC-Unesco/Fondo Editorial Ipasme.
- Prieto, L. (1968). *Joven, empíname*. Caracas: Imprenta Universitaria.
- Ugas, G. (2006). *La complejidad. Un modo de pensar*. San Cristóbal: Ediciones del Taller Permanente de Estudios Epistemológicos.
- Ugas, G. (2003). *La cuestión educativa en la perspectiva sociocultural*. San Cristóbal: Ediciones del Taller Permanente de Estudios Epistemológicos.
- Ugas, G. (2003). *Del acto pedagógico al acontecimiento educativo*. San Cristóbal: Ediciones del Taller Permanente de Estudios Epistemológicos.
- Úslar, A. (1982). *Educar para Venezuela*. 3.^a ed. Madrid: Editorial Lisboa.
- Viloria, J. (2004). El proceso de una educación para el desarrollo desde la reflexión sobre una realidad social. *Redes de Pensamiento. Unidad, diversidad y complejidad de la investigación educativa*. Serie Proyectos de Chuquisaca N.^o 1, mayo de 2004. Caracas: Oficina de Planificación del Sector Universitario.